

Mi hermano Don Felix, Laura,
 Por amistad que profesan
 Él y un noble caballero
 Desde sus edades tiernas,
 Le trajo á casa estos dias,
 Que Aranjuez, sagrada esfera
 Del Cuarto Felipe, cifra
 La luz del cuarto planeta.
 Este hospedage en efecto
 Fue con tan vana advertencia,
 Que para traerle á casa,
 La primer cosa que ordena
 Es, que retirada yo
 Á un cuarto pequeño della,
 Les deje á los dos el mio,
 Y que tal recato tenga,
 Que escondida siempre dél,
 Ni alcance, Laura, ni entienda,
 Que vivo en casa; que así
 (¡Mas qué accion tan poco atenta!)
 Pensó sanear la malicia
 De que Ocaña no dijera,
 Que traia á casa un huésped
 Tan mozo, teniendo en ella
 Una hermana por casar:
 Y fue aquesto de manera,
 Que retirada á este cuarto
 Que te he dicho, aun una puerta,
 Que sale al cuarto de Felix,
 (Porque nunca presumiera,
 Que habia mas casa) la hizo
 Cubrir con una antepuerta,
 Y por ella á aderezarle
 Sola Silvia sale y entra.
 Dejemos pues á Lisardo,
 Que, sin que jamas entienda,
 Que hay muger en casa, vive
 Con este descuido en ella;
 Dejemos tambien á Felix,
 Que con esto solo piensa,
 Que curó en salud el daño
 De que me hable, y que me vea;
 Y vamos á mí, que viendo
 La prevencion con que intenta
 Mi hermano ocultarme, hice
 De la prevencion ofensa;
 Porque no hay cosa, que tanto
 Desespere á la mas cuerda,
 Como la desconfianza.
 ¡Cuanto ignora, cuanto yerra
 En esta parte el honor!
 Que es como el que olvidar piensa
 Una cosa, que el cuidado
 De olvidarla es quien la acuerda;
 Es como el que desvelado
 Se quiere dormir por fuerza,
 Que llamando al sueño, es
 El sueño quien le despierta;
 Y es como el que halla en un libro
 Borradas algunas letras,
 Que, por solo estar borradas,
 Le da mas gana de leerlas.
 Este recato en efecto
 En Felix mi hermano, esta
 Curiosidad, Laura, en mí,
 Ó este destino en mi estrella,
 Despertaron un deseo
 De saber, si el huésped era,
 Como gallardo, entendido,
 Cosa que quizá no hiciera,
 Á no habérmelo vedado;
 Que en fin la culpa primera
 De la primera muger
 Esto nos dejó en herencia.

Y para poder mejor
 Hablarle, sin que supiera
 Quien era la que le hablaba,
 Fui una mañana á esas huertas,
 Paso de Aranjuez, por donde
 Habia de pasar por fuerza.
 Llaméle, pensando, Laura,
 Que el hablarle no tuviera
 Mayor empeño, que hablarle
 Por curiosidad ó tema.
 ¡Mas ay, que es fácil la entrada,
 Cuanto difícil la vuelta
 Del mas hermoso peligro!
 Dígalo el mar desde afuera,
 Convidando con la paz
 Á cuantos á verle llegan,
 Cuando jugando las ondas
 Unas con otras se encuentran;
 Pues el que mas confiado
 Pisó su inconstante selva,
 Ese lloró mas perdido
 La saña de sus ofensas.
 Yo así apacible juzgué
 El mar de amor, pero apenas
 Reconocí sus alhagos,
 Cuando sentí sus violencias.
 Pensarás, que este cuidado
 Solo alcanza, solo llega
 Á hallarme hoy enamorada:
 Pues mas mal hay, que el que piensas;
 Porque de amor y de honor
 Estoy corriendo tormenta.
 Hoy pues Lisardo á Don Felix
 (Que yo detras de la puerta,
 Que te he dicho, lo escuchaba)
 De todo le daba cuenta,
 Si (no importa declararme)
 No se lo estorbara Celia.
 Doblada quedó la hoja,
 Y temo, que por las señas
 Del rostro, que ya me vió
 Lisardo, ó por la cautela
 Con que le hablé, ó por haber
 Seguídome hasta tan cerca
 De casa, puedan en Felix
 Moverse algunas sospechas;
 Y así, antes que el discurso
 Á enlazarse, Laura, vuelva,
 Me importa hablar á Lisardo,
 Para cuyo efecto queda
 Silvia ya con un papel,
 En que le digo, que venga
 Á verme á esta casa, donde
 Yo he de estar.....

Laur. Detente, espera;

Que has usado neciamente,
 Marcela, de la licencia
 De la amistad; pues primero
 Que á ese Lisardo escribieras,
 Ni á mi casa le llamas,
 Debieras mirar, debieras
 Advertir desde la tuya
 Los inconvenientes desta.

Marc. Ya, Laura, los he mirado,
 Sin que corran por tu cuenta.

Laur. De qué manera? Si yo.....

Marc. Escucha de qué manera:
 Tu casa tiene dos cuartos,
 Y del uno cae la puerta
 Á otra calle; á Silvia dije,
 Que le trajese por ella;
 De suerte, que entrando, Laura,
 Por donde saber no pueda,
 En fin, como forastero,

Si es casa tuya, ¿qué arriesgas?
 Laur. Arriesgo el que lo pregunte,
 Y lo que hoy no sabe; sepa
 Mañana, y piense que yo
 Soy la tapada.

Marc. Que adviertas,
 Te pido, que yo he de estar
 De visita y descubierta,
 Como si fuera mi casa,
 Dentro de la tuya mesma.

Laur. Cuando el verte á tí me libre
 Á mí con esa cautela,
 ¿Cómo me podré librar
 Del peligro, de que venga
 Mi padre, y halle aquí un hombre?

Marc. ¿Luego ha de venir por fuerza
 Hoy, y luego han de cogernos
 En el primer hurto? Esta
 Fineza has de hacer por mí,
 Pues es tan digna fineza
 De tu sangre y mi amistad.

Laur. O quien decirla pudiera [aparte.
 El tercer inconveniente;
 Pues no es el de menor pena,
 Que acierte á venir Don Felix,
 Y me halle á mí hecha tercera
 De su hermana y de su amigo.

Sale SILVIA con manto.

Silv. Á Ocaña he dado mil vueltas
 Hasta hallarle.

Marc. Silvia, qué hay?

Silv. Que dí tu papel, y apenas
 Le leyó, cuando tras mí
 Vino, y queda ya á la puerta
 Que me dijiste.

Marc. Ya, Laura,
 No hay como excusarte puedas.

Laur. De mala gana te sirvo
 En esto.

Marc. Quitame, Celia,
 Este manto; llama, Silvia,
 Tú á Lisardo, y tú no quieras [Vase Silvia.
 Verle; que eres muy hermosa,
 Para criada.

Laur. Ya quedas
 Hecha dueña de mi casa;
 Marcela, mira por ella. —
 ¡O á qué de cosas se obliga [aparte.
 Quien tiene una amiga necia! [Vase.

Sale por otra puerta SILVIA con LISARDO.

Silv. Esta es la casa, señor,
 De aquella dama encubierta,
 Que ya descubierta veis.

Lis. ¿Quién vió dicha como esta?

Marc. Estariades, señor
 Lisardo, muy olvidado
 De que iria mi cuidado
 Á buscaros.

Lis. Mi temor
 Confieso, y que la esperanza
 Desta ventura perdí;
 Que siempre andar juntos ví
 Fortuna y desconfianza.

Marc. Aunque es verdad, que pudiera
 Hoy, por el gusto de hablaros,
 Señor Lisardo, llamaros
 Á mi casa, no lo hiciera,
 Á no tener que reñiros
 Un descuido contra mí.

Lis. Descuido contra vos?

Marc. Sí,
 De que me importa advertiros.

Lis. Si vos misma disculpais
 Mi ignorancia, con que ha sido
 Descuido mal advertido,
 Ya importa, que le digais,
 Porque no vuelva á incurrir
 En lo que ignorante estoy.

Marc. ¿Á quién empezásteis hoy
 Nuestro suceso á decir,
 Que os estorbó una criada
 La relacion?

Lis. Ya os entiendo,
 Y aunque pueda, no pretendo
 Satisfaceros en nada;
 Porque muger, que de mí,
 Donde no soy conocido,
 Tanta noticia ha tenido;
 Muger, que se guarda así
 De un hombre, de quien yo soy
 Amigo; muger, que tiene
 Criada en su casa, que viene
 Con las nuevas que le doy,
 Harto callando la digo;
 Harto con irme la muestro,
 Porque antes que galan vuestro
 Fui de Don Felix amigo.

Marc. Habéis sin duda pensado,
 Por las nuevas que yo os doy,
 Que dama de Felix soy;
 Pues estais muy engañado;
 Y esto me habeis de creer,
 Si algo cree quien dice que ama,
 Que no solo soy su dama,
 Mas que no lo puedo ser.
 Lis. Si los principios negais,
 Mal argumento teneis.
 ¿De quién mi nombre sabeis,
 Y de mí informada estais?
 ¿De quién pues habeis sabido
 (Decir puedo, en un momento)
 Lo que en su mismo aposento
 Á los dos ha sucedido?

Marc. Para que aquí se concluya
 Lo que á dudar os obliga,
 Sabed, que yo soy amiga
 De una hermosa dama suya:
 Esta, hablando pues conmigo
 En Felix, nuevas me dió
 De vos, porque en vos habló,
 Como de Felix amigo;
 Y aunque él es tan caballero,
 En nadie un secreto cupo
 Mejor, que en quien no le supo;
 Y así suplicaros quiero,
 Que á Don Felix no le deis,
 Señor, mas señas de mí,
 Ni le digais, que yo os ví,
 Ni que mi casa sabeis;
 Porque me van en rigor,
 Á una sospecha creida,
 Hoy por lo menos la vida,
 Y por lo mas el honor.
 Lis. Bien pensareis, que ha cesado
 De mis dudas la razon,
 Y antes mayor confusion
 Es la que me habeis dejado:
 Porque si no sois.....

Sale CELIA.

Cel. Señora?

Marc. Qué hay, Celia?

Cel. Que mi señor

Viene por el corredor.

Marc. Esto me faltaba ahora. [aparte con Celia.
 Podrá salir?

Obligaréisme callando,
Vive Dios! á que entre dentro. [*Entra dentro.*]

Sale LAURA con luz.

Laur. Nada me queria mi padre,
Que fuese de mas momento,
Que decirme, que mañana
Ha de ir á un cercano pueblo,
Adonde su hacienda tiene,
Y yo á mis desdichas vuelvo.
¿Celia, Celia, dónde estás?
Pondré, que se han ido huyendo
Todos, y que me han dejado
En el peligro; y es cierto;
Pues nadie parece (ay triste!)
¿Qué he de hacer en tanto aprieto?
Felix estará en la calle,
Cuando estotro está aquí dentro.
Pero aunque todo lo arriesgue,
Esto ha de ser; que primero
Soy yo. Perdone, Marcela,
Esta vez. Ce caballero,
Á quien necia una muger
En tanto peligro ha puesto,
No os espanteis de mirarme.

Abre la puerta, y sale DON FELIX embozado.

Fel. ¿Cómo puedo, cómo puedo
Dejar de espantarme, Laura,
De mirarte.....?

Laur. Ay Dios, qué veo!

Fel. Tan mudable?

Laur. Ay infelice!

Fel. Y tan falsa?

Laur. Ay Dios, qué es esto?

Fel. Esto es, Laura, esto es,
(Si es que yo á decirlo acierto)
El desengaño mayor,
Que á un hombre han dado los celos:
Pero miento; que no son
Celos, sino agravios estos.
[*Paséase, y ella tras él.*]

Laur. (Yo estoy muerta!) — Felix mio,
Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
Qué me quieres?

Laur. Qué te quiero;

Fel. Te quiero no mas.

Lis. Y yo,
Pues tú lo dices, lo creo;
Porque no habiendo tenido
Un hombre en este aposento,
No habiendo dicho, que estaba
Cerrado el paso por esto,
No habiendo venido tú
Á hablarme por él, no habiendo
Visto yo..... Qué he de haber visto?
Nada digo, nada entiendo.
Mal haya yo, porque estuve
Antes á tu honor atento,
Y no..... Á Dios Laura, á Dios Laura.

Laur. Detente; porque primero
Que te vayas has de oirme.

Fel. ¿Puede ser mentira esto?

Laur. Sí, bien puede ser mentira.

Fel. ¿Mentira lo que estoy viendo?

Laur. Qué viste?

Fel. El bulto de un hombre,
Que estaba en este aposento.

Laur. Algun criado sería.

Sale CELIA muy alborozada.

Cel. Señora, ya por lo menos
Nada sucederá en casa;

Que ya en la calle los dejo.
[*Ve á D. Felix, y túrbase.*]

Fel. Mira, si era algun criado.

Cel. ¿Pues esto ahora tenemos?

Laur. ¿Cómo aquí.....? No puedo hablar.
¿Ves, Felix, con cuanto aprieto
Se eslabonan mis desdichas?
Pues culpa ninguna tengo.
Pues yo la culpa tendré.

Fel. Tanto te estimo y te quiero,
Que aun no quiero yo decirlo,
Porque te está mal saberlo.

Fel. ¿Qué antiguo sagrado es ese
De un culpado, en no teniendo
Que responder! Esto en fin
Se acabó, Laura, esto es hecho.
Á Dios, á Dios.

Laur. Mira.....

Fel. Suelta.....

Laur. No has de irte asi.

Fel. Vive el cielo!

Que dé voces, que despierten
Á tu padre, al mundo entero,
Diciendo quien eres.

Laur. Felix?

Fel. Harás, que pierda el respeto
Á tu hermosura; porque
Nadie le tuvo con celos. [*Vase.*]

Laur. Tenle, Celia.

Cel. Yo tenerle?

Laur. Pues aunque vayas huyendo,
Yo te buscaré. ¡Ay Marcela,
En qué de dudas me has puesto! [*Vanse.*]

Salen LISARDO y CALABAZAS.

Cal. ¿Señor, qué es lo que tienes?
¿De dónde, ó cómo á tales horas vienes?

Lis. Ni sé de donde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.

Cal. Despues de haberte ido
Sin mí (cosa que nunca ha sucedido,
Ni héchose con lacayo
De bien) vuelves á casa como un rayo,
Casi al amanecer, descolorido,
Colérico, furioso, acontecido,
Airado.....

Lis. No me mates,
Ni empieces á decirme disparates,
Sino pon las maletas; porque luego
Me tengo de ir; y en tanto que á esto llego,
Á esotra cuadra pasa,
Mira, si hablar á Felix puedo.

Cal. En casa
Él no está; que, aunque ya ha amanecido,
Creo que no ha venido
Á acostarse hasta ahora.

Lis. Feliz él, que habrá estado (quién lo ignora?)
Celebrando las paces con su dama,
Que es la felicidad del que bien ama;
Y yo infeliz, á quien han sucedido
Tantas cosas.

Cal. Qué han sido?

Lis. Oye, porque me dejes,
Con condicion, que luego no aconsejes.
Llamóme por un papel
Aquella dama tapada,
Á que en su casa la viese.
Á verla fui, y la criada
Por un jardín me guió,
Hasta que llegué á una sala
De estrado, donde la misma,

Que ví en las huertas, estaba
Tan bella como entendida:
Esto, que te diga, basta.
Muy á los primeros lances
Me dió á entender enojada
No sé bien qué quejas, cuando
Su padre á la puerta llama.
Métenme en un aposento,
Donde, despues de pasadas
Algunas conversaciones,
De quien poco entendí, ó nada;
Porque como retirado
Estaba á puerta cerrada,
Llegaban á mí confusas
Las voces sin las palabras.
La puerta un hombre entreabrió;
La capa tercié, y la espada
Empuñé, y al mismo instante
Me volvieron á cerrarla
Por defuera, sin poder
Ver el talle, ni la cara
Del hombre. De allí á otro rato
Triste, confusa y turbada
Otra moza me sacó
Hasta la calle, con varias
Prevenciones de que Felix
No supiera desto nada.
Yo pues, cercado de dudas
Y de sospechas contrarias
Estoy, sin saber qué hacerme
En confusion tan extraña;
Porque si á Felix le callo
El lance, ya acreditada
La sospecha de que ha sido
Dama suya, será ingrata
Correspondencia, que él tenga
Á su enemigo en su casa;
Si se lo digo, y no es
Su dama, sino otra dama,
Que de mí se fia, el decirlo
Es de mi nobleza infamia.
Y así entre hablar y callar
La opinion mas acertada
Es, pues dos daños me embisten,
Volver á los dos la espalda.
Así con esto á Don Felix
No ofende lo que se calla,
Ni lo que se dice ofende
Á la muger. Luego trata
De poner toda la ropa;
Que antes que amanezca el alba,
Con ocasion de que ya
Hecha mi consulta baja,
De Ocaña me tengo de ir,
Aunque me deje en Ocaña
En un ingenio la vida,
Y en una hermosura el alma.

Cal. ¡Honrada resolucion!

Lis. Porque apruebas y no cansas,
Toma aquel vestido que hice
De camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso
De resulta de las plantas,
No tanto por el vestido,
Aunque es dádiva extremada,
Como por dármele hecho;
Y en tanto que se levanta
Quien la ropa me ha de dar,
Escúchame en dos palabras
Lo que hecho un vestido ahorra.
[*Habla mudando las voces.*]
¿Señor Maestro, cuántas varas
De paño son menester
Para mí? Siete y tres cuartas.

Con seis y media le hace
Quiñones. Pues que le haga;
Mas si él saliere cumplido,
Yo me pelaré las barbas.
Qué tafetan? Ocho. Siete
Han de ser. No quite nada
De siete y media. Ruan?
Cuatro. No. Si un dedo falta,
No puede salir. De seda?
Dos onzas; treinta de lana.
¿Bocací á los bebederos?
Media vara. Angéo? Otra tanta.
Botones? Treinta docenas.
Treinta? Habrá mas de contarlas?
Cintas, faltriqueras, hilo;
Vamos con todo esto á casa.
Junte Vuesarced los pies,
Ponga derecha la cara,
Tienda el brazo. ¿Seor Maestro,
Son matachines? ¡Qué gracia
Hará el calzon! Oye Usted,
La ropilla ancha de espaldas,
Derribadica de hombros,
Y redondita de falda.
Frisa para las faldillas
Haber sacado nos falta.
Póngala Usted. Que me place.
Ah, sí; esto se me olvidaba:
Entretelas. Deste viejo
Ferreruelo me las haga.
Voy á cortarlo al momento.
Cuando vendrá esto? Mañana
Á las nueve. La una es:
¡O cuanto este sastre tarda!
Seor Maestro, todo el día
Me ha tenido Usted en casa.
No he podido mas; que he estado
Acabando unas enaguas,
Que, como mil paños llevan,
No fue posible acabarlas.
[*Muda la voz.*]
Ha caballero, muy seca
Está esta obra. Remojarla.
Angosto vino el calzon.
De paño es, no importa nada;
Que luego dará de sí.
Esta ropilla está ancha.
No importa nada; es de paño,
Que ella embeberá: así basta;
Que los paños dan y embeben,
Como el sastre se lo manda.
El ferreruelo está corto.
Mas de media liga tapa,
Y ahora no se usan largos.
Qué se debe? Poco, ó nada:
Veinte del calzon, y veinte
De la ropilla y sus mangas,
Diez del ferreruelo, treinta
De los ojales y tantas
Impertinencias, que en fin,
Que me venga ó que me vaya,
Quien me da un vestido hecho,
Me da la mejor alhaja.
Á componer voy las tuyas.
Aquí gloria, y despues gracia.
Qué locuras! ¡Quien tuviera
Tu alegría, y no llegara
Hoy á sentir los extremos
De tantas penas, de tantas
Confusiones y sospechas!
Válgate Dios por tapada,
Toda misterios, y toda
Prevenciones, sin que haya
Nunca visto la verdad.

Vuelve CALABAZAS.

Cal. Ya la dije á una criada,
Que me sacase la ropa;
Porque hoy nos vamos á Irlanda.

Lis. En efecto, me destierran
Antes de tiempo de Ocaña
Tramoyas de una muger.

Sale MARCELA con manto, y SILVIA sin él, y hablan, quedándose á la puerta.

Silv. Mira á qué te atreves.

Marc. Nada
Me digas; porque no estoy
Para escucharte palabra.
¿Que hoy se va, no dices?

Silv. Sí.

Marc. ¿Pues Silvia, de qué te espantas,
Que haga locuras mi amor?
Sin duda le dijo Laura
Quien soy, y de mí va huyendo.

Silv. ¿Pues si eso temes, qué tratas?

Marc. Hablarle ya claramente;
Que puesto que á esta hora falta
Mi hermano, ya no vendrá,
Hasta que le lleven capa
Y valona, ó sea de noche.
Tú, Silvia, á esa puerta aguarda. [*Vase Silvia.*]

Lis. Mira si ha venido Felix.

Cal. Felix no; pero la dama
Tapada sí que ha venido.

Lis. Qué dices?

Cal. *Ecce quam amas.*

Marc. Señor Lisardo, no sé,
Que sea accion cortesana
El iros, sin despediros
Hoy de una muger, que os ama.

Lis. ¿Tan presto tuvisteis nueva
De mi partida?

Marc. Las malas
Vuelan mucho.

Cal. Vive Dios! [*aparte.*]
Que con los demonios habla.
¿Si es Catalina de Acosta,
Que anda buscando su estatua?

Marc. En fin, os vais?

Lis. Sí, y huyendo
De vos; que vos sois la causa.

Marc. De eso infiero, que sabeis
Ya quien soy; (estoy turbada!)
Y si el haberlo sabido
Anticipa la jornada,
Id con Dios; pero advirtiéndolo,
Que fue en mí y en vos la causa
Imposible de decirla,
É imposible de callarla.

Lis. No os entiendo, pues no sé
De vos (esta es verdad clara)
Mas de lo que sé de vos:
Y antes la desconfianza
Que hacéis de mí, es quien me mueve
Á irme.

[*Mira Calabazas adentro.*]

Cal. Ce; por la sala
Entra Don Felix.

Marc. Ay triste!

Lis. Qué os turba? Qué os embaraza?
Conmigo estais.

Marc. Es verdad;
Mas puesto que mis desgracias
Unas con otras tropiezan,
Y tan en mi alcance andan,
Sabed, que yo soy..... No puedo,
No puedo hablar mas palabra;
Que entra ya. Mi vida está

En vuestras manos; guardadla;
Que yo aquí me escondo. [*Escóndese.*]

Lis. Cielos
Sacadme de dudas tantas.
la es su dama sin duda,
Pues que tanto dél se guarda.

Sale DON FELIX.

Fel. Lisardo?

Lis. Qué hay? Qué traéis,
Don Felix?

Fel. Traigo un pesar,
Y véngole á consolar
Con vos, que me aconsejéis.

Lis. Cuando, por haber faltado
De casa..... Vete de aquí. [*á Calab.*]

[*Vase Calabazas.*]

Toda la noche, creí,
Que habiades celebrado
Las paces con vuestra dama,
¿Al amanecer venis
Con el pesar que decís?

Fel. Sí; que un mal á otro mal llama.
Ay Lisardo! bien dijistes,
Cuando hablásteis de los zelos,
Que sus mortales desvelos,
Y que sus efectos tristes
Eran tan otros tenidos,
Que dados, cuanto se ofrece
Entre quien hace y padece;
Pues padecen mis sentidos
El daño, que antes hicieron.
¿O quien un siglo los diera,
Y un punto no los tuviera!

Lis. ¿Pues cómo, ó de qué nacieron? —
Vive Dios! que él ha seguido [*aparte.*]
Esta dama, y que sus zelos
Son de mí y della.

Marc. Los cielos [*aparte.*]
Den mis penas á partido.

Fel. Muy rendido ayer llegué,
Donde (ay de mí!) satisfice
Con los extremos que hice,
Las lágrimas que lloré,
Las mal fundadas sospechas,
Que de mí (ay cielos!) tenia
La hermosa enemiga mia;
Y cuando ya satisfechas
Estaban, y yo esperaba
De los sembrados rigores
Coger el fruto en favores,
De la calle, en que aguardaba,
Entré á verla muy contento,
Y porque fue fuerza así,
Un aposento entreabrí,
(Mal haya mi sufrimiento)
Y en él (qué torpes desvelos!)
El bulto de un hombre ví.

Lis. Esto es lo que anoche á mí [*aparte.*]
Me pasó, viven los cielos!

Fel. ¿O mal haya yo, porque,
Aunque su padre viniera,
Y aunque su honor se perdiera,
Á darle muerte no entré!
Quedéme pues escondido,
Con ánimo de volver
Á buscar el hombre, y ver
Quien era.

Lis. Habéislo sabido?

Fel. No; porque ya una criada
Le habia sacado de allí.
Tras él al punto salí;
Pero no pude hallar nada.
Así hasta el medio día

Toda la mañana he estado,
(Mirad qué necio cuidado)
Pensando, que volveria.
Ved, si habrá en el mundo quien
Tenga el dolor, que yo tengo,
Pues hoy aquí á tener vengo
Zelos, sin saber de quien.

Lis. En este punto creí [*aparte.*]
Todo cuanto imaginé:
La dama esta dama fue,
Y yo el encerrado fui.
Las señas son; mas supuesto,
Quel él no sabe que fui yo,
Ni que ella aquí se ocultó,
Ponga fin á todo esto
Mi ausencia, puesto que así
Todo el silencio lo sella;
Pues no sabrá agravios della,
Ni tendrá quejas de mí.

Fel. ¿Ahora suspenso estais?

Lis. ¿Cómo no me respondeis?
Como admirado me habeis
Aun mas de lo que pensais.

Fel. Qué puedo hacer?

Lis. Olvidar.

Fel. ¡Ay Lisardo, quien pudiera!

Sale CALABAZAS.

Cal. Señor, una dama ahí fuera
Dice, que te quiere hablar.

Fel. Ella es, que habrá venido
Á verme. Yo no he de vella.

Lis. Mirad primero, si es ella.

Sale LAURA tapada.

Fel. ¿No he de haberla tocado?
Ella es, que en conclusion
Querrá ahora, que yo crea,
Que todo mentira sea.

Lis. Ya es otra mi confusion: [*aparte.*]
Si esta es la que Felix ama,
Y dentro en su casa vió
Un hombre, y este fui yo,
¿Quién es, quién, estotra dama?

Laur. Lisardo, por caballero,
Os ruego, que os ausenteis,
Y con Felix me dejeis;
Porque hablar con Felix quiero.

Fel. ¿Quién te ha dicho, que querrá
El Felix hablarte á tí?

Laur. Dejados solos.

Lis. Por mí
Obedecida estais ya.
Fuerza es dejar encerrada [*aparte.*]
La otra dama hasta despues,
Y estar á la vista. Nada
Tengo ya que temer, pues
No es su dama mi tapada.

[*Vanse Calabazas y Lisardo.*]

Laur. Ya que estamos los dos solos,
Don Felix, y que podré
Decir á lo que he venido,
Escúchame.

Fel. Para qué?
Ya sé, que quieres decirme,
Que ilusion, que engaño fue,
Cuanto allí ví, y cuanto oi;
Y si esto en fin ha de ser,
Ni tú tienes que decir,
Ni yo tengo que saber.
¿Y si nada de eso fuese,
Sino todo eso al revés?

Laur. Cómo?

Fel. Escucha, oíráslo.

Fel. ¿Irásste,
Si te escucho?

Laur. Sí.
Fel. Di pues.

Sale MARCELA al paño.

Laur. Negarte, que estaba un hombre
En mi aposento.....

Fel. Deten!
¿Y es estilo de obligar,
Modo de satisfacer,
Decirme, cuando esperaba
Un rendimiento cortes,
Una disculpa amorosa,
Confesar la ofensa? ¿Ves,
Como otra vez la repites,
Porque la sienta otra vez?

Laur. Si no me oyes hasta el fin.....

Marc. ¿Quién vió lance mas cruel! [*aparte.*]

Fel. ¿Qué he de escuchar?

Laur. Mucho.
Fel. ¿Irásste,
Si te escucho?

Laur. Sí.
Fel. Di pues.

Laur. Negarte, que estaba un hombre
En mi aposento, y tambien
Que Celia le abrió la puerta,
No fuera justo; porque
Negarle á un hombre en su cara
Lo mismo que escucha y vé,
Es darle á un desesperado
Para consuelo un cordel;
Mas pensar tú, que fue agravio
De tu amor y de mi fe,
Es pensar, que cupo mancha
En el puro rosicler
Del sol; porque con mi honor
Aun es sombra todo él.

Fel. ¿Pues quién aquel hombre era?

Laur. No puedo decirte quien.

Marc. ¿Quién vió confusion igual! [*aparte.*]

Fel. Por qué?

Laur. Porque no lo sé.
Fel. ¿Qué hacia escondido allí?

Laur. No lo sé tampoco.

Fel. ¿Pues
Dónde la satisfaccion
Está?

Laur. En no saberlo.
Fel. Bien;
No saberlo es la disculpa,
La culpa el saberlo es:
¿Pues cómo quieres, que venza
Lo que sé á lo que no sé?
Laura, Laura, no hay disculpa.

Laur. Felix, Felix, déjame;
Que, aunque lo puedo decir,
Tú no lo puedes saber.

Fel. Otra vez me has dicho ya
(Baldon ó despecho fue)
Eso mismo, y vive Dios!
De no escucharlo otra vez;
Porque aquí me has de decir
La verdad desto.....

Marc. Qué haré? [*aparte.*]
Que, por disculparse á sí,
Me ha de echar á mí á perder.

Fel. Que nada me está peor,
Que el pensarlo.

Laur. Sí diré.
Marc. No dirás; porque primero [*aparte.*]
Tus voces estorbaré
Con esta resolucion.